

La diversidad de trayectorias de recomposición familiar¹

The Diversity of Courses of Reconstituted Families

La diversité des trajectoires de recomposition familiale

Marie-Christine SAINT-JACQUES²
Universidad Laval, Quebec, Canadá
Marie-Christine.Saint-Jacques@svs.ulaval.ca

Recibido: 8 de octubre de 2008

Aceptado: 8 de noviembre de 2008

Resumen

Este artículo trata de exponer la diversidad de la experiencia en las familias recompuestas y las trayectorias que llevan a la recomposición, a través de una aproximación teórica y otra práctica. En primer lugar, la revisión bibliográfica permite ilustrar la diversidad de estructuras posibles de familias recompuestas, en cuanto al ejercicio de los roles, del funcionamiento familiar y de sus procesos de desarrollo. A continuación, se presentan los resultados de un estudio cualitativo efectuado entre 58 padres y padrastros, que viven o han vivido en situación de recomposición familiar. El objetivo es documentar la manera en la que la recomposición se inscribe en la trayectoria de vida de las personas que recomponen una familia. Se diferencian 5 trayectorias fundadas en 3 criterios de clasificación. Los resultados muestran una importante variación en la naturaleza y el encadenamiento de los episodios que componen cada una de esas trayectorias y manifiestan que algunas de ellas son más características de los miembros de más edad, reflejando así los cambios acontecidos en los últimos decenios en las formaciones conyugales y parentales. Algunas trayectorias son más típicas de las personas que juegan el rol de padres, y otras de las que desempeñan el de padrastros.

Palabras clave: recomposición familiar, teoría del curso de la vida, trayectorias familiares.

Abstract

This article try to explain the diversity of the experiences of the reconstituted families and the courses that lead to the reconstruction, based on a theoretical and practical approach. First, the

¹ Este artículo ha sido escrito en colaboración con Ana Gherghel, Sylvie Drapeau, Marie-Hélène Gagné, Claudine Parent, Élisabeth Godbout y Caroline Robitaille. El estudio ha sido realizado gracias a la subvención del Consejo de investigación de Ciencias Humanas de Canadá y del Fondo Québécois de Investigación Social y Cultural —Programa equipos de investigación—.

² Toda correspondencia relativa al artículo debe enviarse a: Marie-Christine Saint-Jacques, Ph.D., École de Service Social, Université Laval, Pavillon Charles-De Koninck, Bureau 6427, 1030, Avenue des Sciences-Humaines, Québec, Canada, G1V 0A6; tél.:418-656-2131, poste 8278. Fax: 418-656-3567. Marie-Christine.Saint-Jacques@svs.ulaval.ca.

bibliography review illustrates the diversity of rebuilt families structures in terms of the exercise of their different roles, the running of the families and their development processes. Then, the article present the results of a qualitative research with 58 parents and stepfathers who lived or have lived in a situation of rebuilding family. The aim is to document how the reconstruction take part in the background of life of the people who rebuild a family. Based on 3 clasification criteria, there are 5 different paths. The results shows a significant variation in the nature and the chaine of events that make up all of these courses and shows that some of these are more characteristic of older members, reflecting the changes which happend in recent decades in marital and parental formations. Some courses are more typical of people who play the role of parents and the other one who play the stepfather role.

Key words: reconstituted families, theory of life course, family backgrounds.

Résumé

Le présent article cherche à exposer la diversité de l'expérience en famille recomposée et des trajectoires qui mènent à la recomposition à l'aide de deux démarches, l'une théorique, l'autre empirique. D'abord, la recension des écrits permet d'illustrer la diversité des familles recomposées sur le plan des structures possibles, dans l'exercice des rôles et du fonctionnement familial et dans les processus développementaux. Ensuite, l'article présente les résultats d'une étude qualitative menée auprès de 58 parents et beaux-parents vivant ou ayant vécu une recomposition familiale. L'objectif est de documenter comment la recomposition s'inscrit dans la trajectoire de vie des personnes qui recomposent une famille. En se basant sur trois critères de classification, cinq trajectoires sont dégagées. Les résultats montrent une variation importante dans la nature et l'enchaînement des épisodes qui composent chacune de ces trajectoires et soulignent que certaines d'entre elles sont davantage caractéristiques de répondants plus âgés reflétant les changements qui se sont opérés dans les dernières décennies dans l'entrée dans la conjugalité et dans la parentalité. Certaines trajectoires sont plus typiques de personnes occupant un rôle de parent, d'autres de beau-parent.

Mots-clef: recomposition familiale; théorie du cours de la vie; trajectoires familiales.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Prevalencia de las familias recompuestas. 3. Objetivos. 4. La diversidad de familias recompuestas. 4. 1. La diversidad en la estructura. 4. 2. La diversidad en el ejercicio de los roles y del funcionamiento familiar. 4. 3. La diversidad en los recorridos de desarrollo. 5. La teoría del curso de la vida. 6. Metodología. 6. 1. Recogida de datos. 6. 2. Análisis de los datos. 7. Resultados. 7. 1. Trayectoria A-1: sobre todo padres que encuentran a padres. 7. 2. Trayectoria A-2: los "modernos". 7. 3. Trayectoria B: convertirse en padre en el seno de una familia recompuesta. 7. 4. Trayectoria C: un paso efímero en familia recompuesta. 7. 5. Trayectoria D: las transiciones familiares en serie. 7. 6. Trayectoria E: comenzar su vida conyugal en una familia recompuesta. 8. Discusión. 9. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Nuestra comprensión de la familia está configurada por los modelos que existen a nuestro alrededor en una época y una sociedad determinada. La familia biparental, calificada de intacta o tradicional, en el sentido de que los dos padres del niño viven juntos y mantienen una relación de pareja duradera, ha sido durante tiempo considerada, implícita o explícitamente, como el estándar con el que el resto de modelos

debían ser comparados (Saint-Jacques y Drapeau, 2008). Esta concepción de un modelo único tiende a desaparecer. Actualmente, se reconoce la pluralidad y la riqueza de las representaciones de la familia y, desde los años noventa, la propia idea de una definición única prácticamente ha desaparecido de los textos escritos (Allen, Fine y Demo, 2000). La diversidad de familias se ha convertido en un hecho reconocido socialmente en muchos países, principalmente en Canadá, Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

Esta transformación es particularmente atribuible al aumento de las tasas de separación y divorcio observadas en aquellos países. Sin ser considerado como un evento normativo de la vida familiar, especialmente debido al carácter imprevisible y generalmente no valorizado de la separación conyugal, este tipo de transiciones es vivido cada vez por un mayor número de padres e hijos. Más aún, el aumento de las separaciones conyugales reflejan que los valores individuales han cambiado, viéndose desplazado el acento, de los derechos y deberes a las relaciones basadas en el amor, y más recientemente, con la familia posmoderna, en la búsqueda de relaciones satisfactorias para todos los actores familiares (Singly, 1993).

En la mayoría de los países occidentales, la ruptura de la familia tradicional ha favorecido un aumento importante del número de familias monoparentales y recompuestas. Estas últimas son a menudo descritas designando la situación de las personas casadas o parejas de hecho con custodia permanente, compartida u ocasional, de uno o varios hijos procedentes de una unión anterior. Su carácter moderno deriva del hecho de que no se inscribe en una lógica de reemplazo del conyuge/padre fallecido, sino más bien de la evolución de una familia que comprende dos hogares familiares –de los cuales uno o los dos pueden incluir una pareja recompuesta– en cuyo interior podrán circular los hijos. Se inscribe además en una corriente más amplia, designada *post-familial family*, donde la familia tradicional pierde su monopolio en beneficio de organizaciones con formas renovadas. Las personas no viven necesariamente solas, sino en modelos familiares diversificados, tales como parejas sin hijos, familias homoparentales e hijos bajo custodia compartida (Beck y Beck-Gernsheim, 2002).

2. Prevalencia de las familias recompuestas

La cuestión de la recomposición familiar, ignorada por los investigadores en los últimos veinte años, es hoy objeto de mucha atención, principalmente en América del Norte. Dicho entusiasmo no es ajeno a la clara progresión del fenómeno en el transcurso de los últimos años. De esta manera, en 2001, alrededor del 12 % de las familias canadienses eran recompuestas, lo que representa un aumento del 17 % en 6 años (Statistique Canada, 2002). En los Estados Unidos, en 2004, alrededor del 13 % de los niños vivían con el padre y su nuevo conyuge (Federal Interagency Forum on Child and Family Statistics, 2007). Esta tendencia parece afectar de igual manera a Europa: en Francia, el 8 % de las familias eran recompuestas en 1999, y en ellas vivía uno de cada diez hijos. El número de jóvenes franceses viviendo en familias recompuestas aumentó aproximadamente un 11 % desde 1990 a 1999 (Barre, 2003). Las estadísticas del Reino Unido son similares: el 10 % de familias con niños a su cargo eran recompuestas en 2001 (UK Statistics Authority, 2005). En España, los

datos del censo de 2001 indicaban que un 3,6 % de las parejas con hijos habían recompuesto una familia. Sin embargo, es verosímil que dicho porcentaje aumente en los próximos años, en consonancia con el aumento de divorcios y separaciones (Instituto Nacional de Estadística, 2004). De esta forma, se nota que la disolución de las uniones ha aumentado constantemente en España desde principios de los años ochenta, sin alcanzar en cualquier caso las tasas europeas y americanas (Menéndez, 2001, cit. en Espinar, Carrasco, Muñoz, et al., 2007). Si bien es cierto que existen diferencias de un país a otro, estas estadísticas confirman la tendencia de fondo en los comportamientos conyugales y familiares de los occidentales.

No obstante, estos datos no reflejan la esfera de influencia de las estructuras familiares. En efecto, los contextos familiares evolucionan con el tiempo según las decisiones adoptadas por los individuos en relación con su vida conyugal y su rol de padres, no son realidades estadísticas (Juby, Marcil-Gratton y Le Bourdais, 2004). Un estudio longitudinal canadiense sobre trayectorias familiares, realizado a partir de cohortes de edades infantiles, permite apreciar dicha complejidad. A título de ejemplo, la Encuesta Longitudinal Nacional sobre los Niños y los Jóvenes –ELNEJ–, muestra que el contexto familiar en el que nacen está en continuo cambio. La comparación de las cohortes de niños nacidos en 1983-84 y en 1997-98 indica que hay un mayor número de niños nacidos de una madre sola o en el seno de la segunda familia fundada por su padre o su madre. Más aún, las transiciones familiares parecen llegar más pronto en la vida de los niños: un tercio de niños nacidos en 1983-84 habrá vivido en familias monoparentales antes de los 15 años –principalmente porque sus padres están separados–, mientras que un tercio de los niños nacidos en 1988-89 han vivido esa transición 5 años antes, es decir, a los 10 años (Juby, Marcil-Gratton y Le Bourdais, 2004). Los hijos de padres separados tienen muchas posibilidades de vivir en familias recompuestas: durante los 3 primeros años, después de la separación, un tercio de los padres y la cuarta parte de las madres de niños con una edad entre los 2 y los 13 años en 1996-97 habían formado una nueva unión. Diez años después, el 87 % de los padres tenía un nuevo conyugue (Juby, Le Bourdais y Marcil-Gratton, 2004). Para algunos, la trayectoria familiar no se detendría con la formación de esta nueva familia. En efecto, diferentes indicadores señalan que las familias recompuestas son más inestables que las familias biparentales intactas, que las separaciones sobrevienen antes en su transcurso y que se separan más que antes (Desrosiers, Le Bourdais y Laplante, 2000; Juby, Le Bourdais y Marcil-Gratton, 2001; Juby y Marcil-Gratton, 2002).

Estos datos están centrados en las trayectorias familiares de los niños, pero subyacen a una realidad paralela: la de la trayectoria conyugal y familiar de los adultos. Según las estadísticas presentadas con anterioridad, parece que estos últimos viven también trayectorias complejas. Aquellos que forman una familia recompuesta pueden haber experimentado previamente uniones, nacimientos o separaciones. Cuando el proyecto de recomposición familiar llega a su fin, es probable que vivan otras transiciones o una nueva recomposición familiar. Habrá, de esta forma, una diversidad de recorridos en los adultos que forman una familia recompuesta. Mientras que las trayectorias familiares de los hijos han sido documentadas, no ha

sucedido lo mismo con la de los padres y los padrastros que gravitan alrededor de estos niños.

3. Objetivos

Así pues, el presente artículo pretende explicar la diversidad de la experiencia de la recomposición y de estos recorridos. Para alcanzarlo, se han seguido dos caminos diferentes. El primero, teórico, se apoya en una revisión de los textos escritos que ilustran la diversidad de la experiencia de la recomposición. El segundo, empírico, responde a la siguiente pregunta: ¿cómo se inscribe la recomposición en las trayectorias de vida de los individuos que recomponen una familia? Parece aquí importante resituar la recomposición familiar en el contexto más amplio de la trayectoria vital, con el fin de comprender cómo interfieren en la experiencia de la recomposición las pasadas experiencias conyugales y parentales. Las experiencias individuales y familiares del pasado, al igual que los objetivos desarrollados por los individuos y la familia recompuesta, podrían en efecto, tener un impacto importante sobre la realización del proyecto de recomposición (Bray, 1999; Saint-Jacques, Parent, Drapeau *et al.*, en curso). Por lo demás, se trata de una temática muy poco analizada por los investigadores (Teachman, 2008).

4. La diversidad de familias recompuestas

La recomposición familiar no es una realidad homogénea. Las familias recompuestas son diversas en su estructura, funcionamiento, ejercicio de roles y recorridos.

4. 1. La diversidad en la estructura

Todas las familias recompuestas comprenden una pareja de la cual, al menos, uno de los dos miembros tiene un niño nacido de una unión precedente. Partiendo de ahí, la recomposición puede declinarse en un número importante de variaciones. Germain (1986) identificó 48 configuraciones posibles basadas en el estatus de las parejas –padre, padrastro o doble estatus–, en el género –recomposición matricéntrica, patricéntrica o compleja³–, en la presencia de niños nacidos de una pareja recompuesta –familia fecunda– y en la custodia de los hijos –única, compartida u ocasional–. Desde el punto de vista de los hijos, se observa que estos últimos pueden ver a sus dos padres formar una nueva unión, mientras que otros vivirán en la familia recompuesta con uno sólo de los padres. Más aún, algunos llegarán a convivir con hermanastros o hermanastras si la nueva unidad de recomposición es fecunda. Esta gran diversidad de estructuras posibles implica que estas familias tienen que ser tratadas según sus características y desafíos particulares (Hetherington y Stanley-Hagan, 2000).

³ Por familia compleja recompuesta se entiende aquellas familias en las que los dos miembros de la pareja tienen hijos fruto de una unión anterior, con los que viven, y las familias que incluyen los hijos de uno de los miembros de la pareja y los nacidos en el seno de la pareja recompuesta.

4. 2. La diversidad en el ejercicio de los roles y del funcionamiento familiar

Los trabajos del último decenio han permitido constatar que existe una diversidad en el seno de las familias recompuestas que concierne al ejercicio de los roles, al funcionamiento y a la dinámica familiar (Bray y Kelly, 1998; Martin, 1997; Papernow, 1993; Saint-Jacques, 2001). Por ejemplo, algunos jóvenes no tienen contacto con el padre que carece de la custodia, mientras que otros circulan por los hogares de sus padres sin dificultad alguna. Algunos padrastros desempeñan el rol de padres con los jóvenes, mientras que otros se limitan a su estatus de cónyuge. En ciertas familias recompuestas, el joven apreciará los cuidados y la atención que les proporciona el padrastro, mientras que en otras, será totalmente rebelde o refractario a este tipo de comportamientos. Para algunos jóvenes, el padrastro es la primera figura paternal de sus vidas, mientras que otros han conocido ya múltiples recomposiciones.

Los investigadores han conceptualizado la diversidad de estas familias, sirviéndose de diferentes tipologías. La de Saint-Jacques (2001) se basa en la representación de 26 jóvenes, de entre 11 y 17 años, que viven en familias recompuestas de forma regular. Dicha tipología se inscribe en la continuidad de los trabajos llevados a cabo por Théry (1985) y, más tarde, por Le Gall y Martin (1993). Esta investigación muestra que este tipo de familias operan según 4 modelos distintos de regulación, establecidos a partir de roles parentales efectuados por los padres y los padrastros. El más extendido — $n=15$ — es el funcionamiento según una lógica de sustitución. En estas familias, el padrastro sustituye a un padre no guardián que está más o menos presente en la vida del joven. Generalmente, este padrastro cubre una plaza que ha quedado vacante. Cuando el joven mantiene todavía vínculos con su padre no guardián, este último no asume funciones educativas con respecto a él. Comparten pasatiempos pero no llevan a cabo las actividades cotidianas. La lógica de perennidad — $n=4$ — designa situaciones de continuidad de la familia originaria. Los padres asumen conjuntamente la responsabilidad de los hijos tras la separación. En este marco, el padrastro evita cualquier tipo de injerencia en esta familia, siendo considerado un padre adicional para el joven. Una tercera lógica, llamada del *statu quo* — $n=4$ —, muestra un padrastro que no asume ningún rol en la vida del joven. Estas familias son recompuestas desde el punto de vista estructural, pero el ejercicio de los roles revela el funcionamiento de una familia monoparental, ya que para el joven el padrastro no tiene otro estatus que el de cónyuge de uno de los padres. A menudo, estos jóvenes han vivido múltiples recomposiciones desde la separación de sus padres. Dicha constante permite pensar que cuanto mayor es el número de adultos que se suceden en la vida de los adolescentes, menor es la posibilidad de que asuman un rol particular respecto a ellos. Un último modo de regulación de las familias recompuestas se basa en la lógica de exclusión — $n=3$ —. Los jóvenes que viven en estas familias no se sienten integrados en el proyecto de recomposición. Ya que dichos jóvenes viven a tiempo parcial en el seno de estas familias, están ausentes en el momento en el que el resto de miembros desarrollan sus propias alianzas, ritos y costumbres. Esto explicará, en cierta medida, el hecho de que no formen parte de la familia recompuesta. No obstante, estos adolescentes tienen la sensación de ser tratados de manera diferente: perciben ciertas injusticias y tratamientos de favor, sintiéndose

menos queridos que el resto de miembros de la familia. Comparada con las otras lógicas, el proyecto de recomposición ha comenzado de manera brusca sin que el joven haya sido preparado para ello.

Una segunda tipología, centrada en la naturaleza del proyecto familiar y en el funcionamiento de la pareja que recompone una familia, ha sido elaborada por Bray y Kelly (1998). Estos autores clasifican las parejas, en función de un estudio longitudinal sobre las familias recompuestas –*Developmental Issues in Stepfamilies*–, en 3 grandes categorías. Las *neo-traditionalistas* engloban a las familias felices, en las que las relaciones entre los miembros se caracterizan por la proximidad. La pareja comparte los mismos valores y actúa en coalición parental; su relación se basa en vínculos sólidos, más que en aquellos establecidos de forma más rápida. La recomposición familiar está marcada por el deseo de formar una familia. Este tipo de familia es considerada como aquella que tiene una mayor probabilidad de éxito. Las *familias matriarcales* recompuestas, por el contrario, tienen como punto de partida el deseo de formar una pareja. La mujer ocupa un rol dominante. Esta última, por lo general, tiene una fuerte personalidad y es muy competente en la planificación de la organización de la vida familiar. En este tipo de recomposición familiar, el ejercicio de los roles es similar al que se observa en una familia monoparental. Bray y Kelly (1998) consideran este modelo bastante positivo, en la medida en la que el hombre también comparte sus valores. Por el contrario, pueden surgir algunas dificultades si este último desea implicarse demasiado en la esfera parental y su pareja se opone o, a la inversa, si con el tiempo la pareja desea una mayor implicación por su parte pero él no comparte dicho deseo. En fin, las *familias románticas* persiguen el mismo ideal que las familias neo-tradicionales, aunque desean que sus expectativas se realicen inmediatamente. Estas expectativas poco realistas hacen muy penosas las primeras etapas de la recomposición, e implican mucha decepción y rupturas.

4. 3. La diversidad en los recorridos de desarrollo

Varios investigadores que trabajan en la problemática de la recomposición familiar han intentado saber cómo este tipo de organización familiar se desarrolla en el tiempo o, más precisamente, cuáles son las trayectorias llevadas a cabo por estas familias. Entre estas investigaciones, la de la socióloga Cadolle (2000) perfila un retrato de la situación de dichas familias en Francia. La autora ha entrevistado a unos 60 actores de la recomposición –padres, padrastros e hijastros– que han descrito su trayectoria familiar. En un primer momento, Cadolle (2000) presenta la situación actual de estas familias como producto del pasado. Por ejemplo, la fuerza del vínculo del hijo con respecto a cada uno de sus padres implica una limitación a la relación con los padrastros, ya que suele ser inaudito que un hijo esté muy unido al padrastro, siendo querido por dos padres atentos y disponibles. Por el contrario, “... la mayoría de los jóvenes que poseen una relación fuerte y positiva con su padrastro tienen un contacto y un vínculo débil con su padre” (Cadolle, 2000: 152). Las entrevistas remarcan también la importancia de las experiencias parentales de los padrastros anteriores a la recomposición. Así, la mayor parte de las madrastras que no han llegado a “formar familia” con sus hijastros eran ya madres antes de la recomposición. Parece que los padrastros y, en particular, las madrastras que tienen hijos poseen un menor

deseo de volver a tenerlos; el proyecto de recomposición es, por lo tanto, menos familiar que conyugal. Por el contrario, un nacimiento procedente de la familia recompuesta crea un vínculo de familia entre el padrastro y el hijastro; el hermanastro o la hermanastra pueden contribuir a unir la familia.

Antes de la investigación sociológica de Cadolle (2000), Papernow (1984, 1993), psicóloga americana, llevó a cabo trabajos sobre las trayectorias de las familias recompuestas. Su modelo de desarrollo, inspirado en la *Gestalt* y en la teoría familiar sistémica –*The Stepfamily Cycle*–, se construyó a partir del punto de vista de más de 100 personas provenientes de alrededor de 50 familias recompuestas. Está compuesto por 7 estados cronológicos que llevan a la creación de relaciones satisfactorias entre los miembros de la familia.

Los primeros estadios están marcados por la fantasía, ya que, mientras que los adultos mantienen a menudo expectativas irreales sobre la facilidad de crear vínculos, los hijos sueñan con la idea de reconciliar a sus padres. A continuación, los miembros de la familia recompuesta confrontan sus expectativas con la realidad, experimentando un malestar sin la capacidad de definirlo con claridad. Poco a poco, van siendo capaces de poner nombre a sus sentimientos, si bien estas tomas de conciencia permanecen en el ámbito privado, por lo que la estructura de la nueva familia seguirá basándose en los vínculos biológicos. Durante los *estadios intermedios*, los miembros –sobre todo la pareja– están mucho más dispuestos a compartir sus sentimientos y puntos de vista. Sin embargo, el funcionamiento de la familia es caótico y está marcado por numerosos conflictos. La pareja deberá, por lo tanto, trabajar en equipo con el fin de resolver sus diferencias. A través de los desacuerdos, el nuevo sistema familiar se adapta progresivamente y encuentra una cierta estabilidad. Al final de los *estadios intermedios*, la familia recompuesta está más unida, creándose entonces nuevas fronteras y nuevos rituales, mientras se conservan algunas viejas costumbres. Por último, la familia recompuesta puede vivir su “luna de miel” durante los *últimos estadios*. Hay, por lo tanto, a lo largo de esta fase, un aumento de la intimidad y la autenticidad en las relaciones. La familia recompuesta tiene normas y fronteras sólidamente establecidas y comienza a escribir su propia historia.

Los datos de Papernow (1984) revelan que se necesitan de 4 a 7 años para franquear todos los estadios. Más aún, el comienzo de los 4 primeros años es decisivo en lo que respecta a la continuidad o ruptura de la familia recompuesta. Por el contrario, no todas las familias evolucionan de forma continuada: los retrocesos son posibles y una familia puede progresar en un aspecto y encontrarse en una etapa anterior en otro aspecto de su desarrollo.

Contrariamente a Papernow (1984), Baxter, Braithwaite y Nicholson (1999) han querido estudiar estas trayectorias familiares a partir de los “puntos de inflexión” –eventos acotados en el tiempo que transforman positiva o negativamente las relaciones en la familia–, en vez de hacerlo mediante estadios o fases. Estos investigadores han llevado a cabo una investigación cualitativa retrospectiva sobre la percepción subjetiva que tenían los sujetos entrevistados – $n=53$ – acerca de su sentimiento de familia –*feeling like a family*– durante los 4 primeros años de su recomposición familiar. Hay una serie de “puntos de inflexión” que han sido mencionados con una mayor frecuencia. Los momentos de calidad pasados en familia, las fiestas y las

vacaciones, así como los cambios en la composición de la familia –por ejemplo, durante un cambio de custodia de un hijo– y en el estatus legal –por ejemplo, en el momento de segundas nupcias de la pareja que recompone la familia– son percibidos por la mayoría de los entrevistados como ventajosos para el desarrollo del sentimiento de pertenencia a una familia. Hay otros puntos de inflexión que son considerados negativos por la mayor parte de los sujetos entrevistados, ya sean conflictos y desacuerdos o crisis familiares. No obstante, cabe destacar que un mismo evento puede ser considerado beneficioso para una familia, pero negativa para otra.

La observación de la fluctuación, durante los 4 primeros años, del sentimiento de ser una familia ha permitido delinear 5 trayectorias diferentes de recomposición: la más frecuente –30,2% de la muestra– es la trayectoria acelerada –*accelerated*–, donde los miembros se convierten en cercanos rápidamente, seguida de la trayectoria prolongada –*prolonged*–, –26,4%–, que describe una lenta progresión hacia un sentimiento satisfactorio de cohesión familiar. La trayectoria estancada –*stagnating*–, –13,2%–, representa familias que han comenzado su recomposición con un bajo nivel de sentimiento de pertenencia familiar y que han mantenido este mismo nivel durante los 4 años siguientes. La trayectoria de gran amplitud/turbulenta –*high-amplitude turbulent*–, –20,8%–, es un recorrido en “montaña rusa”. Esta trayectoria sigue dos líneas diferentes a partir del tercer año: según algunos, la confrontación positiva de los conflictos les ha permitido alcanzar un nivel elevado de sentimiento familiar, mientras que otros, aquellos que evitaban los conflictos, no tienen la impresión de poseer un fuerte sentimiento de pertenencia a su familia. Una última trayectoria describe el transcurso de las familias que han conocido una decadencia –*declining*– constante de su sentimiento de ser una familia. Poco numerosas –5,7%–, estas familias tenían un alto nivel de sentimiento familiar al principio de la recomposición, pero éste había desaparecido completamente al cabo de los 4 años de recomposición.

Estos resultados muestran, una vez más, que no todas las familias recompuestas recorren el mismo camino a lo largo de su desarrollo. Para algunas, los vínculos entre los miembros se establecerán rápidamente, mientras que otras tardarán varios años en obtener ese sentimiento de proximidad.

Estas investigaciones permiten concluir que existe una importante diversidad en el seno de las familias recompuestas, ya sea en el plano estructural o en el de la forma como se ejercen los roles y se desarrollan las relaciones. Una lectura “homogenizadora” de estas familias oculta una gran parte de su diversidad. Sin embargo, otro aspecto de esta diversidad ha sido descuidado; se trata del contexto de pre-recomposición, es decir, del conjunto de trayectorias que han llevado al individuo al episodio de recomposición. La segunda parte de este artículo está dedicada a esta cuestión.

5. La teoría del curso de la vida

Actualmente, la teoría del curso de la vida es una de las principales orientaciones teóricas en cuanto al estudio de las vidas humanas (Elder, Johnson y Crosnoe, 2004), al proponer un marco de análisis global y comprensivo del desarrollo individual. Surgida de las contribuciones de varias ciencias sociales y sectores de estudio, la

perspectiva del curso de la vida basa su coherencia en la preocupación común por explicar los vínculos entre el cambio social, la estructura social y la acción individual. Según uno de sus exponentes más importantes (Elder, 1995), en el seno de la teoría se plantean dos preguntas fundamentales: ¿Cómo cambia la sociedad? ¿Cómo dichos cambios influyen en las vidas humanas?

Esta teoría se articula en torno a 5 principios: 1.- *El desarrollo humano es un proceso que se desarrolla a lo largo de la vida*. Es multidimensional –biológico, psicológico, social–, se manifiesta en múltiples ámbitos –familiar, profesional, educacional, etc.– y en diferentes direcciones –crecimiento, pérdida o declive–. 2.- *La situación en el espacio y en el tiempo*: el contexto legal, las creencias en cuanto a la familia y al niño, las costumbres y las normas sociales en un momento concreto son elementos a considerar si se quiere entender la familia. 3.- *La integración social y las interrelaciones*: las vidas son interdependientes, los individuos no viven aisladamente; están insertos en una red social que comprende múltiples relaciones influenciadas por los contextos socio-históricos. A menudo, las familias se ven afectadas por los cambios sociales a través del impacto que estos últimos tienen sobre sus contextos de vida común, en contextos microsociales. De la misma manera, las acciones de los actores que componen el entorno de las familias tienen efectos sobre la vida de estas últimas y, a la inversa, las acciones de las familias implican consecuencias sobre su entorno. 4.- *La orientación y la acción individuales*: las personas participan activamente en la construcción de su trayectoria a través de sus decisiones y acciones en función de las posibilidades y limitaciones sociales e históricas; este principio también supone que, ante las mismas circunstancias, las personas actúan de manera diferente según los significados atribuidos a los acontecimientos en función de sus actitudes y experiencias. 5.- *El tiempo de la vida o la adaptación estratégica*: las transiciones y acontecimientos vividos, así como la sucesión y edad en la que son experimentados en el transcurso de la vida, influyen en el desarrollo individual. Un mismo hecho, como la recomposición familiar por ejemplo, puede acarrear consecuencias diferentes según tenga lugar tras algunos años de monoparentalidad o lleve a un padre de adolescentes, ya mayores, a tener un hijo con una cónyuge que inicia su experiencia parental.

El transcurso de la vida está constituido por el conjunto de trayectorias familiares, educacionales, profesionales y residenciales que sigue cada individuo. Por su parte, estas trayectorias están reforzadas por acontecimientos y transiciones que representan periodos de corta duración que indican un cambio de estado, estatus o rol. Su significado depende de su emplazamiento en el transcurso de la vida, de ahí la importancia de considerar el orden de las transiciones vitales, su duración, el momento del curso de la vida en el que sobrevienen (Macmillan y Copher, 2005: 859). En consecuencia, el recorrido de la vida es resultado de la agregación del conjunto interconectado de transiciones y trayectorias. Algunos parámetros son esenciales para describir las trayectorias (Settersten, 2003: 25): el momento o la edad en que se lleva a cabo la transición –*timing*–, el orden de las transiciones, su encadenamiento, sus sucesiones –*sequencing*–, la disposición, el intervalo, el periodo de tiempo entre dos o más transiciones –*spacing*–, la densidad, la acumulación de transiciones en un periodo de tiempo limitado –*density*– y la duración en un cierto estadio, rol o episodio

—duration—. Estos distintos conceptos han sido tomados en cuenta, con el fin de examinar la diversidad de trayectorias de recomposición vivida por los sujetos entrevistados. A partir de los principios de la teoría del curso de la vida, y de conceptos más específicos sobre el estudio de las transiciones, se han formulado las siguientes cuestiones de investigación:

1. ¿Cuál es la naturaleza de los acontecimientos que componen la trayectoria de los individuos que forman una familia recompuesta y de qué forma se encadenan. ¿La naturaleza y encadenamiento de estos episodios varían en función de ser padre o padrastro dentro de una familia recompuesta?

2. Algunas trayectorias están marcadas por la estabilidad, otras por un mayor número de transiciones. ¿De qué forma se distinguen estas dos dinámicas en cuanto al encadenamiento de las transiciones, el número de transiciones vividas, su naturaleza, duración y ubicación en la trayectoria familiar del individuo?

3. ¿En qué medida ciertas trayectorias parecen más típicas de los padres o padrastros, de los sujetos entrevistados más jóvenes o de más edad?

6. Metodología

La población de estudio está compuesta por adultos que viven o han vivido un episodio de recomposición familiar como padre o padrastro. Dicha unión ha debido durar un mínimo de 12 meses. Hemos recurrido a una muestra de voluntarios, a fin de recolectar datos relativos a una muestra de características diversificadas, con el propósito de asegurar una mayor validez a los resultados generados y a sus posibilidades de comparación (Bertaux, 1980; Ouellet y Saint-Jacques, 2000; Pires, 1997). Finalmente, sólo ha sido seleccionado un actor por familia para participar en el estudio.

La muestra final está compuesta por 58 participantes⁴, de los cuales 18 son padres, 8 son padrastros y 32 tienen el doble estatus de padre y padrastro. La duración media del episodio estudiado en familias recompuestas es de 76,72 meses. La tabla 1 presenta las principales características sociodemográficas de los sujetos entrevistados. La media de edad de los sujetos es de 42,96 años —min. 21,78 años, máx. 62,11 años— y conforma la muestra una mayoría de mujeres —alrededor del 70 %—. El porcentaje de los que viven actualmente en familia recompuesta se acerca al 60 %. Por el contrario, el estatus socioeconómico de la muestra es relativamente elevado: cerca del 60 % de los sujetos entrevistados ganan más de 60.000 \$ CAN —38.427 €— por año⁵, tienen estudios universitarios y trabajan a tiempo completo. Los datos relativos al episodio de recomposición estudiado muestran que alrededor de un 70 % de los participantes han formado una familia recompuesta compleja durante dicho episodio y que cerca de un 55 % de ellos eran a la vez padre y padrastro en el seno de esta familia.

⁴ Al final del proceso de construcción de trayectorias, se descartó a un entrevistado por el carácter atípico de su trayectoria.

⁵ En Quebec, en 2006, el ingreso medio de las parejas, con o sin hijos, ascendía anualmente a 64.500 \$ CAN, (Statistique Canada, 2008; CANSIM, cuadro 111-0009).

6. 1. Recogida de datos

La recogida de datos ha sido realizada a través de una entrevista semi-dirigida de 1h 35 minutos de duración media. Estas entrevistas se llevaron a cabo en un periodo de 11 meses –marzo de 2007 a enero de 2008– en el momento y lugar elegidos por los entrevistados. Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas integralmente con el permiso escrito de los entrevistados.

Se utilizaron dos estrategias a fin de recoger los datos necesarios para la construcción de las trayectorias familiares. En primer lugar, la cronología del recorrido de vida fue compilada con la ayuda del calendario de las transiciones acontecidas a lo largo de la vida sobre la trayectoria familiar. Como segunda estrategia, se efectuó una entrevista biográfica comprensiva (Kaufmann, 1996). Este tipo de entrevista semi-dirigida se organizó en torno a temas considerados significativos para el objeto de estudio. En este caso, la entrevista se centró en torno al episodio que se trataba de documentar, observado desde distintas dimensiones, por ejemplo, la experiencia, los roles y las relaciones familiares, o las percepciones del entrevistado con respecto a dichas experiencias. Esta forma de proceder, combinando los datos obtenidos de los calendarios vitales con el relato biográfico, es una vía de investigación cada vez más utilizada al tratarse de métodos con ventajas diferenciadas, lo que los hace complementarios. (Battagliola, Bertaux-Wiame, Ferrand et al., 1993; Charbonneau, 2005). Durante la entrevista, se analizaron los siguientes elementos: a: los acontecimientos y los contextos particulares subyacentes a la recomposición –el encuentro con la pareja, la decisión de convivir, la circulación de los hijos entre ambos hogares, el nacimiento de un hijo–; b: los roles y las relaciones del padre, del padrastro, de aquellos con doble estatus y del padre sin la custodia; c: el funcionamiento general de la familia; d: el desarrollo de la relación conyugal; e: la percepción del entrevistado sobre dicha experiencia, el sentimiento de haber estado o no preparado para vivir la situación, y para aquellos entrevistados que hubieran finalizado la recomposición, las circunstancias y motivaciones que llevaron a poner fin a la unión recompuesta.

<i>CARACTERÍSTICAS</i>	<i>N = 58</i>	<i>%</i>
<i>Sexo</i>		
Hombre	18,00	31,0
Mujer	40,00	69,0
<i>Edad:</i>		
Media	42,96	-
Mínima	21,78	-
Máxima	62,11	-
<i>Estado civil actual</i>		
Soltero	9,00	15,5
Familia monoparental	11,00	19,0
Familia recompuesta	36,00	62,1
Otro	2,00	3,4
<i>Tipo de familia recompuesta</i>		
Matricéntrica	9,00	15,5
Patricéntrica	8,00	13,8
Compleja	41,00	70,7
<i>Estatus del entrevistado</i>		
Madre	14,00	24,1
Padre	4,00	6,9
Madrastra	5,00	8,6
Padrastra	3,00	5,2
Doble estatus:	32,00	55,2
Madre y madrastra	22,00	68,8
Padre y padrastra	10,00	31,3
<i>Nivel de estudios alcanzados</i>		
Primaria	4,00	6,9
Secundaria	17,00	29,3
Universitaria	37,00	63,8
<i>Ocupación principal</i>		
Trabajo a tiempo completo	36,00	62,1
Trabajo a tiempo parcial	5,00	8,6
Estudios a tiempo completo	8,00	13,8
Otro	9,00	15,5
<i>Ingresos familiares anuales</i>		
24.999 \$ y menos	6,00	10,3
Entre 25.000 \$ y 39.999 \$	8,00	13,8
Entre 40.000 \$ y 59.999 \$	7,00	12,1
60.000\$ y más	36,00	62,1
Faltan datos	1,00	1,7

Tabla 1: Características sociodemográficas de los entrevistados

6. 2. Análisis de los datos

Tras una exploración en profundidad de los calendarios individuales, aparecieron 3 criterios de clasificación que permitieron elaborar las trayectorias familiares e ilus-

trar su diversidad. Estos criterios son: el estatus del entrevistado en el seno de la familia –padre, padrastro, doble estatus–, el número de uniones y la posición de la experiencia parental con respecto a otros episodios familiares vividos –lo que lleva al concepto de *sequencing*–. Esto ha permitido alcanzar la conceptualización de 5 trayectorias de recomposición familiar. Además de los criterios de clasificación, estas trayectorias han sido analizadas teniendo en cuenta elementos que caracterizaban toda transición desde la perspectiva de la teoría del curso de la vida. Así, fueron examinadas la edad en la que se llevaron a cabo las principales transiciones –*timing*–, su duración –*duration*–, el tiempo transcurrido entre las transiciones –*spacing*– y su densidad.

En función de los objetivos del presente artículo, se ha realizado un análisis preliminar de las entrevistas para profundizar en la descripción de las trayectorias. A partir de las principales características de cada trayectoria hemos resaltado, en algunas situaciones, los temas emergentes. En otros casos, se han formulado preguntas con el fin de completar las observaciones emanadas de la construcción de las trayectorias. En todos los casos, hemos examinado seguidamente el discurso de los entrevistados con respecto a esos temas o preguntas. Los temas y las preguntas exploradas pretenden comprender cómo el desarrollo de la trayectoria familiar influencia o es influenciada por la forma en la que los roles conyugales y familiares son asumidos, y por la naturaleza de las relaciones que unen a los diferentes miembros de la familia recompuesta.

Antes de presentar los resultados de este artículo, es preciso subrayar sus límites. Ciertamente, el examen de algunos efectos temporales se vuelve complejo por dos razones. Primeramente, el estudio no se basa sobre una cohorte de los sujetos nacidos en un periodo de tiempo limitado. Además, algunos entrevistados iniciaron su vida conyugal en un momento en el que las separaciones eran menos frecuentes, otros en un periodo en el que las recomposiciones familiares estaban en pleno auge. En segundo lugar, nosotros reconstruimos las trayectorias desde el nacimiento del entrevistado hasta el día de hoy. Las personas son susceptibles de conocer otras transiciones familiares que no son captadas en las trayectorias aquí desarrolladas.

7. Resultados

La clasificación de los entrevistados, a partir de los criterios descritos anteriormente, ha permitido exponer 5 trayectorias diferentes:

7. 1. Trayectoria A-1: sobre todo padres que encuentran a padres

La primera trayectoria agrupa alrededor de la mitad de la muestra. De ella, 28 de los entrevistados eran 9 hombres y 19 mujeres –figura 1–. Éstos han vivido dos uniones a lo largo de su trayectoria familiar. El primero de los episodios conyugales se corresponde con una familia biparental intacta. Y el segundo constituye una recomposición familiar. Algunas de las características de esta trayectoria son: la media de edad en el momento de la recomposición es mayor que en las otras trayectorias –mínimo 36,9 años, máximo 59 años–, el periodo de vida en familia biparental intacta es particularmente larga –una media de 11,4 años– y una mayoría de los en-

trevistados –20 sobre 28– ha formado una familia recompuesta con una nueva pareja que era también padre, formando a su vez una familia recompuesta compleja. Esta última característica resulta particular de esta trayectoria; en la mayoría de los casos se trata de padres que encuentran otros padres. Ante esta constatación, nos hemos cuestionado el sentido que atribuyen los entrevistados a su rol parental. ¿Qué significa para ellos el hecho de ser padre en una familia recompuesta? ¿Qué roles adoptan con respecto a sus hijos y a los de su pareja? En este aspecto, es interesante resaltar que en respuesta a dichas preguntas algunos mencionaban, sin distinción, el rol desarrollado con respecto a sus hijos y con los hijos de su pareja. Como ejemplo, algunos entrevistados consideraban que ser padre en una familia recompuesta significa lo mismo que ser padre de una familia biparental intacta. Para estos últimos, la familia recompuesta constituye una “familia normal”, siendo el rol de padre el mismo. Conviene subrayar que en dichas situaciones, los entrevistados parecen tener la intención de poner de lado, de hacer tabla rasa del pasado familiar y volver a empezar en esta nueva unión. Desde esta perspectiva, la familia recompuesta se concibe como una segunda oportunidad de realizar su proyecto familiar.

Ser un padre en una familia recompuesta es ser un padre. [P: ¿Para ustedes, no hay diferencia entre ser padre o ser padre en una familia recompuesta?] R: No. Para mí somos una familia, es una lástima para Émile [su hija] que no haya funcionado con mi primer marido, pero la vida ha hecho que ahora tenga un hermano y una hermana. Yo me digo, todos tenemos que arreglarnos con lo que tenemos, con las etapas que tenemos que vivir, con las pruebas y los buenos asuntos. Para mí, una familia recompuesta o una familia, para mí no hay diferencia (108).

Otros entrevistados tienen una opinión diferente. Siendo a la vez padre y padrastro, estiman que el rol de padrastro implica particularidades, notablemente, el vínculo afectivo y de autoridad no es el mismo con los hijastros. No obstante, estas diferencias pueden revelarse como una ventaja para esos padres que pueden más fácilmente recular ante las dificultades que se presentan y asegurar una cierta estabilidad a los hijastros como denota esta participante: “Pienso que he podido guardar una distancia y no dejarme emocionar demasiado al no ser mis hijos. Me ha permitido siempre mantener una relación con ellas afectuosa, a la vez que lo suficientemente distante como para no juzgar” (119).

Por el contrario, varios entrevistados insisten en las especificidades de ser padre en una familia recompuesta. Algunos subrayan la necesidad de negociar su rol y posición con respecto al otro padre, pero también ante los hijos. Esta obligación está claramente ligada al hecho de que la nueva pareja no tiene necesariamente la misma visión sobre la educación de los hijos que el padre, y posiblemente tiene valores que son diferentes, tal como muestra el siguiente extracto:

Hay mucha más negociación que hacer, los territorios de cada uno. Son cosas que no tenemos por qué negociar cuando estamos con nuestros propios hijos, los conocemos desde siempre, vivimos las mismas cosas, tenemos las mismas... Sabes, mis hijos tienen más bien la misma educación, han sido educados por la misma persona, por

las mismas personas, aquí llegamos con valores distintos, no comprendemos las cosas de la misma manera (202).

Otra especificidad subrayada es el hecho de que dicho rol supone mucho trabajo y una fuente de estrés importante, principalmente porque implica un excedente de tareas ligado a la presencia de nuevas personas en la familia; es necesario gestionar los conflictos que subyacen entre los diferentes miembros, sin olvidar la circulación de los hijos entre dos o incluso tres hogares. Otros entrevistados, más marginales, expresan la intención de no querer asumir un rol parental con respecto a sus hijastros. Ellos han educado ya a sus hijos, y no desean implicarse en la educación de los hijos de su pareja.

Finalmente, los entrevistados que suponen una excepción en esta trayectoria, al no ser su pareja padre, estiman que el rol del padre en una familia recompuesta es incómodo. Para ellos, el padre se sitúa entre la espada y la pared, ya que debe actuar como puente entre el padrastro y sus hijos.

Cabe destacar que dichas recomposiciones son relativamente estables: 19 entrevistados sobre 28 estaban todavía en el episodio de recomposición, al menos, 5 años antes del momento de la entrevista.

7. 2. Trayectoria A-2: los “modernos”

Una variación de la trayectoria A-1 está extraída a partir de 7 entrevistados, de los cuales 2 son hombres y 5 mujeres. En un principio, la hemos analizado como una trayectoria distinta. No obstante, proponemos ahora considerar esta trayectoria como una variante “moderna” de la precedente. Dicha decisión se basa, primero, en que en ambos casos los participantes se convierten en padres en una familia biparental intacta antes de separarse y formar una familia recompuesta. Sin embargo, las diferentes características de los entrevistados de esta trayectoria sugieren la idea de un efecto de cohorte generacional. Se trata de entrevistados más jóvenes que los de la trayectoria precedente –edad media en el momento de la recomposición: 32,2 años, mínimo 23 y máximo 42 años vs edad media 36,9 años, mínimo 26 y máximo 59 años–. Por otro lado, contrariamente a los entrevistados de la trayectoria A-1, los reagrupados aquí no se convierten en padres en su primera unión, sino que viven un episodio conyugal –dos episodios en el caso de un consultado– de muy corta duración –2 años y menos– y episodios de soltería de una duración muy variable antes de ser padres. En fin, la separación de la familia biparental intacta sobreviene antes en el caso de estos últimos. La duración media de la unión familiar biparental intacta es en efecto mucho más corta, con una media de 4,43 años, mientras que la duración media de dicho episodio para la trayectoria A-1 es alrededor de 11 años. Estas singularidades probablemente reflejen la realidad quebequesa de las nuevas generaciones, que tienen una mayor tendencia a cohabitar antes de formar una unión fecunda –aunque esta situación no haya sido documentada empíricamente– y en donde las separaciones conyugales suceden cada vez más pronto en la historia familiar (Juby, Marciel-Gratton y Le Bourdais, 2004). Frente a dichas constataciones, nos hemos preguntado si estas características no marcaban la experiencia conyugal y parental de los entrevistados, o si esta trayectoria no era una ilustración de la familia posmoderna. Sin embargo, el análisis de su discurso no permite sostener estas hipótesis.

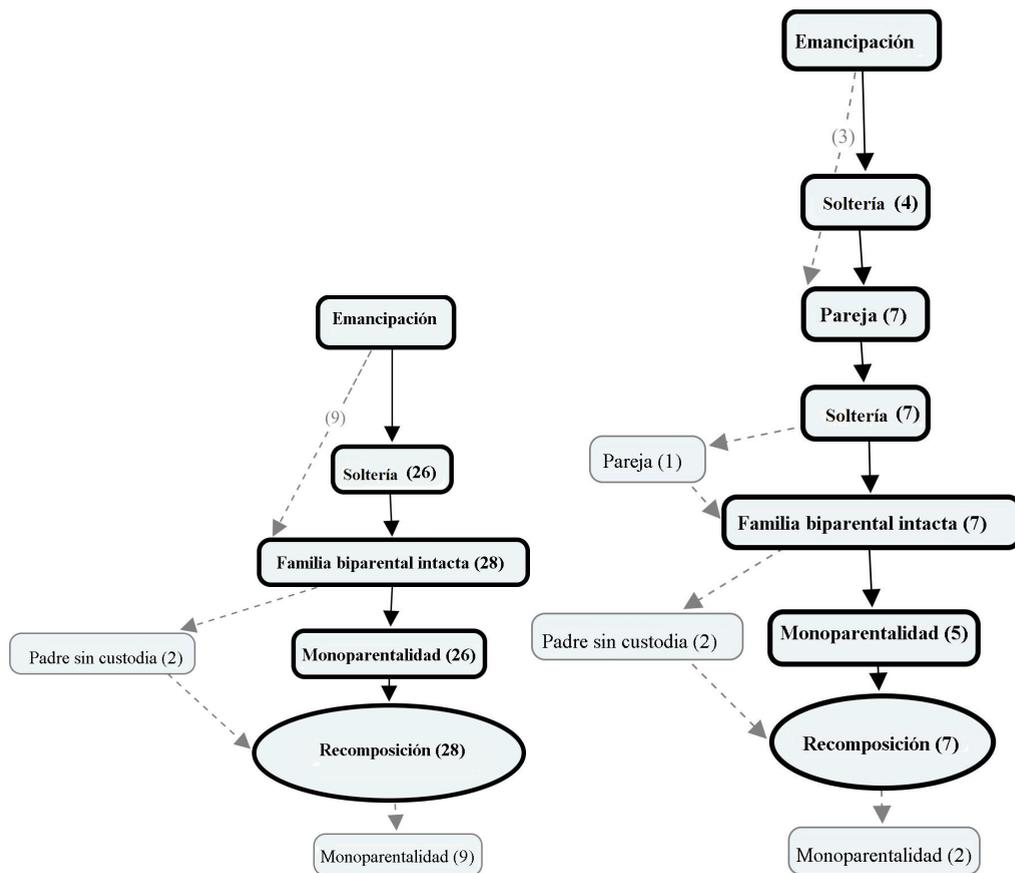


Figura 1: Trayectoria A-1: sobre todo padres que encuentran a padres;-n=2. Trayectoria A-2: los “modernos”;-n=7⁶

De todas formas, conviene subrayar que contrariamente a los entrevistados de la trayectoria A-1, que forman mayoritariamente una unión con una pareja que es a su vez padre, las personas reagrupadas en la A-2 recomponen más a menudo su familia con una pareja sin hijos. Aun así, como estos últimos forman más pronto una familia recompuesta en su recorrido de vida que los de la trayectoria A-1, es más probable que encuentren personas que no tienen todavía hijos. Además, 3 recomposiciones en esta trayectoria serán fecundas. Como media, la recomposición tiene una duración de 6 años. La mayoría –5 sobre 7– de los entrevistados, pertenecientes a esta variación de la trayectoria A-1, se encuentran todavía en el episodio de recomposición; los otros dos se han separado y forman actualmente una familia monoparental.

⁶ Las zonas sombreadas ilustran episodios de la trayectoria familiar que son extraídos de un número restringido de entrevistados.

7. 3. *Trayectoria B: convertirse en padre en el seno de una familia recompuesta*

El segundo tipo de trayectoria lo integran 5 entrevistados –3 mujeres y 2 hombres– con una edad media de 33 años –un mínimo de 24 años y un máximo de 44 años– en el comienzo de la recomposición. Desde la emancipación de su familia de origen, estos últimos han vivido uno o dos episodios conyugales cortos sin hijos –de menos de 5 años– interrumpidos por periodos de soltería, para más tarde recomponer una familia. Han sido padrastros antes de ser padres en el seno de la familia. Estos entrevistados han sido padres tardíamente, con una media de 36,4 años. A propósito de este dato, es conveniente preguntarse por qué la experiencia parental se presenta más tardíamente en los recorridos de estos entrevistados. Los datos preliminares muestran que se trata mayoritariamente de personas que habrían escogido cuidadosamente a su pareja, porque buscan una relación seria y estable: para ellos la cohabitación tiene un carácter reflexivo, y retrasan conscientemente su proyecto parental para estar seguros de haber encontrado a la persona adecuada, según muestran los siguientes extractos: “[P.: Si alguien tuviera que comprender lo esencial de su experiencia conyugal antes de la recomposición familiar, ¿qué debería saber?]. R.: Debería saber que soy prudente, que elijo a mis parejas, que no vivo fácilmente con las personas que frecuento” (130)... “Yo me decía que si algún día encuentro a un hombre, si un día tengo un hijo, sería con un hombre que se fuese a quedar aquí porque un padre es importante. Por eso ha pasado tanto tiempo antes de que tuviese a mis hijos porque buscaba un hombre en el que confiar para tener a mis hijos” (120).

Para los entrevistados que se convierten en padres en una familia recompuesta, dos son las razones que les motivan a tener un hijo. Algunos de ellos evocan principalmente las ganas de vivir la experiencia del embarazo y de la maternidad/paternidad, mientras que otros comentan sobre todo, el deseo de transmitir sus valores, cosa que dudaban en hacer como padrastros, ya que sus valores no correspondían con los que habían sido transmitidos por los padres.

En un momento dado, he dicho que no, es ridículo, si yo tuviese un hijo y pudiese satisfacer mis ganas de transmitir un cierto número de valores... [Porque con mi hijastra] no sabía nunca hasta qué punto podía o debía intervenir, o si tenía que quedarme de lado para no enfrentarme con lo que le enseñaban en otra parte. (130).

Algunos entrevistados reagrupados en esta trayectoria, subrayan que el hecho de convertirse en padres ha modificado su rol de padrastros. En efecto, afirman que tras la llegada del hijo se han sentido más responsables de sus hijastros y han tenido el placer de transmitirles ciertos valores.

Tras su nacimiento, me sentía mucho más responsable de Mickaël y Kevin [sus hijastros]. Responsable de ellos porque estaba allí para educarlos, porque tenía que transmitirles valores y todo eso, porque no tenían que hacerse pegar en la calle, ni ahogarse en la piscina, eso es todo. Así, todos esos valores los he aprendido con la práctica de la paternidad. Una paternidad un poco diferente en el caso de ellos. (103).

Por el contrario, otros de los sujetos entrevistados estimaron que el hecho de convertirse en padres no ha implicado un cambio en su rol de padrastro, revelando así que estas dos formas de expresión de la experiencia parental pueden ejecutarse conjuntamente pero en un registro diferente: “[P.: ¿El nacimiento de su hijo ha implicado cambios en su familia?]. R.: No. Muchos cambios, pero no en lo que concierne al hecho de ser padrastro” (130).

Finalmente, subrayemos que las recomposiciones que se inscriben en esta trayectoria son estables, con una duración media de 10 años.

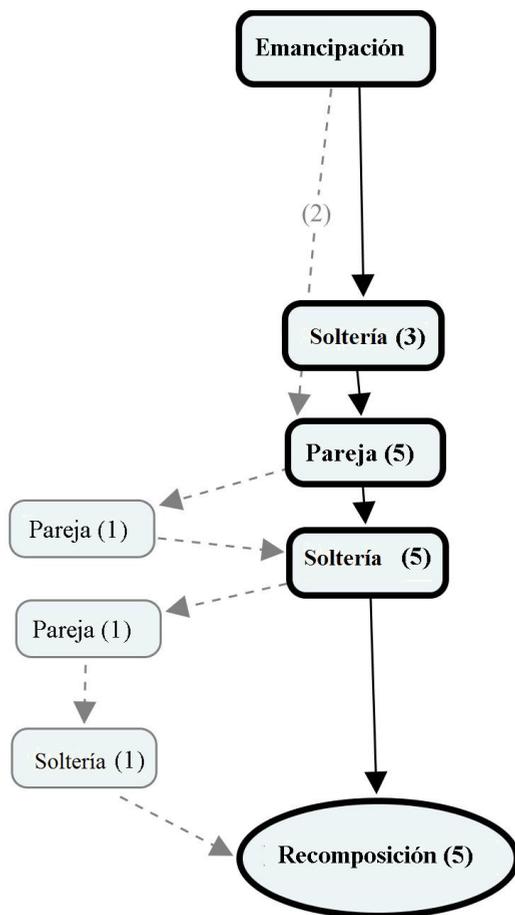


Figura 2: Trayectoria : convertirse en padre en el seno de una familia recompuesta;-n=5.

7. 4. Trayectoria C: un paso efímero en familia recompuesta

La tercera trayectoria agrupa a 6 entrevistados: 2 hombres y 4 mujeres. La media de edad al principio de la recomposición es de 34 años –mínimo 25 años, máximo 58 años–, –figura 3–. Estos entrevistados han vivido primero uno o dos episodios conyugales, generalmente de corta duración –en la mayoría de los casos 5 años– entre-

cortados por periodos de soltería. Tras estos episodios conyugales, los sujetos entrevistados forman una familia recompuesta matricéntica $-n=2-$ o patricéntica $-n=4-$, en la cual asumen el rol de padrastros. Este episodio es también de corta duración: una media de 3,1 años $-$ mínimo 1 año, máximo 5,5 años $-$. No se convertirán jamás en padres en ninguno de los episodios de su trayectoria. Esta última característica marca de manera singular la historia de los entrevistados. En efecto, el análisis muestra que la ruptura de la pareja recompuesta se explica principalmente a través de las dificultades particulares del rol de padrastro. Así, la historia de los 3 entrevistados está marcada por el sentimiento de no alcanzar su sitio en la familia y por la impresión de que la pareja prioriza la relación con sus hijos en detrimento de la relación conyugal, tal y como señala el siguiente extracto:

Se le ha metido en la cabeza que era el único padre; hecho que hace que sea necesario que esté todo el tiempo con ellos. Es su prioridad en la vida. No puede descuidarles, todo gira en torno a ellos. Este hecho hace que él se ponga en tercer lugar; yo me he convertido en la última prioridad, no hay nada más importante que sus hijos. (209).

El funcionamiento de estas familias está centrado en los padres y sus hijos, en donde los padrastros se limitan a desempeñar un rol conyugal, recordando la lógica de monoparentalidad identificado por Saint-Jacques (2001). Esta autora destaca además, que este modo de regulación caracteriza a las situaciones donde uno de los padres ha conocido recomposiciones múltiples. En otra situación, la historia de la recomposición está sobre todo marcada por una diferencia importante entre las expectativas de los cónyuges, que esperan que su nueva pareja quiera a sus hijos como si fueran los suyos, y la realidad. Frente a estas dificultades, los entrevistados reaccionan poniendo fin a su unión y pasando rápidamente a una nueva relación, una tendencia que parece además estar marcada por el conjunto de su historia conyugal, e incluso en ocasiones, profesional:

En general, las relaciones conyugales siempre han sido buenas, siempre han sido muy satisfactorias, he sido siempre feliz y el día que ya no lo era, he cambiado. Es como con el trabajo, cuando me levanto por la mañana y ya no me gusta lo que hago, la situación no dura más, mi rumbo se pone en marcha y me dirijo hacia otra cosa. (222).

Después de la recomposición, la mayor parte permanecen solteros; sólo uno, ha formado una nueva unión. Para estos participantes, la experiencia de recomposición familiar es, pues, efímera.

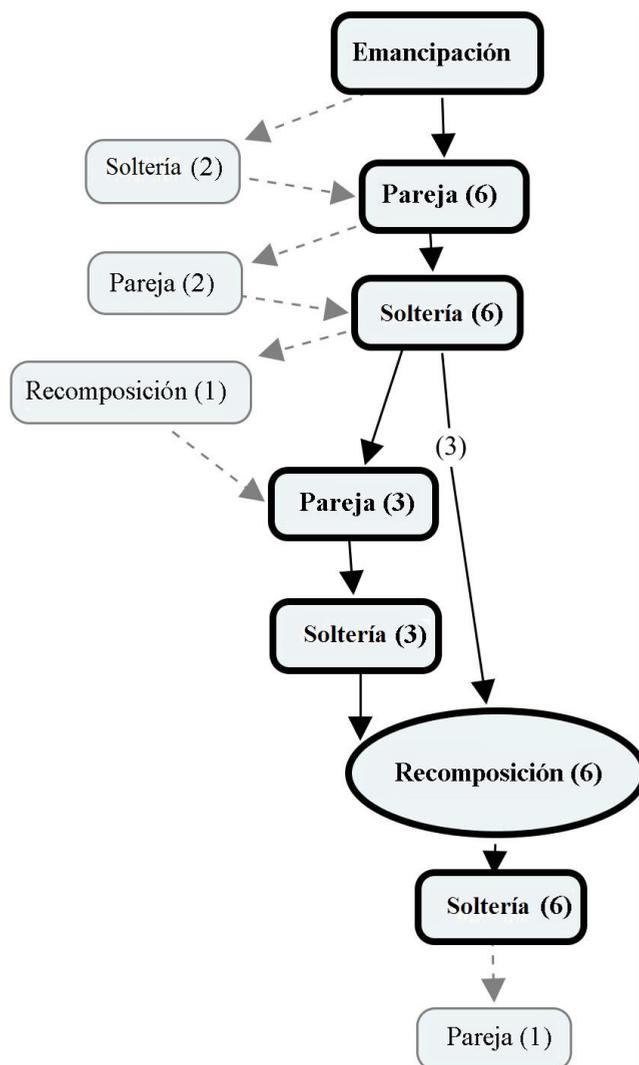


Figura 3: Trayectoria C: un paso efímero en familia recompuesta; -n=6.

7. 5. Trayectoria D: las transiciones familiares en serie

La trayectoria D ha sido llevada a cabo por 6 sujetos entrevistados: 1 hombre y 5 mujeres, con una edad media de 33,3 años –mínimo 21 años, máximo 42 años– al principio de la recomposición –figura 4–. La mayor parte –5 sobre 6– han formado una familia a lo largo de su primera unión; se trata del episodio más largo de su recorrido: 6,66 años de media –mínimo 2 años, máximo 13 años–. Además, se han convertido en padres en una edad temprana –una media de 23,5 años, siendo el mínimo de 20 años y el máximo de 27 años– en comparación con los participantes de las otras trayectorias. A continuación, los entrevistados han vivido dos recomposi-

ciones familiares, en la mayoría de los casos durante menos de 5 años, entre las que se han intercalado episodios de monoparentalidad bastante cortos. Así pues, han vivido un número importante de transiciones familiares en un corto lapso de tiempo. Pero ¿cómo explicar la elevada densidad de las transiciones familiares en estos entrevistados? Los análisis preliminares muestran, en un principio, que el recorrido de vida de estos sujetos está particularmente marcado por acontecimientos negativos. A menudo, estos acontecimientos sobrevienen desde la infancia. En efecto, 4 de los sujetos estudiados han conocido problemas graves en la familia de origen –violencia familiar, consumo abusivo de alcohol– o un número particularmente elevado de transiciones no normativas –separaciones o divorcio de los padres, múltiples mudanzas, ida o venida de un padrastro, etc.– durante su infancia. Estos sucesos, por muy distintos que sean en cuanto a su naturaleza, parecen marcar el itinerario futuro de los sujetos entrevistados. Así, una participante que había sufrido violencia familiar y toxicomanía en su familia de origen, cuenta cómo este pasado le ha llevado a consumir de forma abusiva y a adoptar comportamientos que han precipitado el fin de las relaciones:

Mi padre era alcohólico y violento. Eso ha sido muy determinante en lo sucesivo ya que después, según pienso, siempre he intentado conquistar a mi padre, aunque no estuviera presente para hacerlo, de ahí que, cuando llegué a la adolescencia, utilicé la seducción y he tenido problemas con el alcohol porque he intentado saber por qué hacía eso; es así como ha empezado. (211).

Se trata igualmente de sujetos que, en un momento u otro de su historia conyugal –en ocasiones, en distintas reanudaciones– encuentran parejas que tienen, ellos mismos o su hijo, graves dificultades –violencia verbal, problemas mentales, toxicomanía, deficiencia intelectual–. En el conjunto de los casos, estas problemáticas son desconocidas al principio de la relación, pero surgen progresivamente a medida que las parejas cohabitan y aprenden a conocerse mejor. Además, es probable que el hecho de que estos episodios conyugales se caractericen por frecuentaciones de corta duración y una cohabitación rápida explique, en parte, este desconocimiento de las dificultades del otro: se aprende a conocerse a través de la cohabitación. Esta hipótesis parece sostenerse en situaciones como la descrita por la entrevistada, que ha frecuentado a su nueva pareja durante varias semanas antes de cohabitar con él. Al principio, ella había observado que no se sentía particularmente atraída por sus hijos, pero cerró los ojos ante esta situación, esperando que con el tiempo las cosas se arreglasen. Sin embargo, la situación se fue deteriorando, mientras el padrastro usaba la violencia económica y verbal con los hijos: “Así, esta relación era insana. En mi familia de origen, era sobre todo física [la violencia] pero con él era más bien psicológica. No era sutil, era todo el tiempo palabras para disminuir al niño, palabras para quebrar su confianza, cosas que eran insanas” (203).

En el momento de la entrevista, 4 de los 6 entrevistados estaban todavía en su segundo episodio de recomposición, mientras que 2 de ellos, eran cabezas de familias monoparentales.

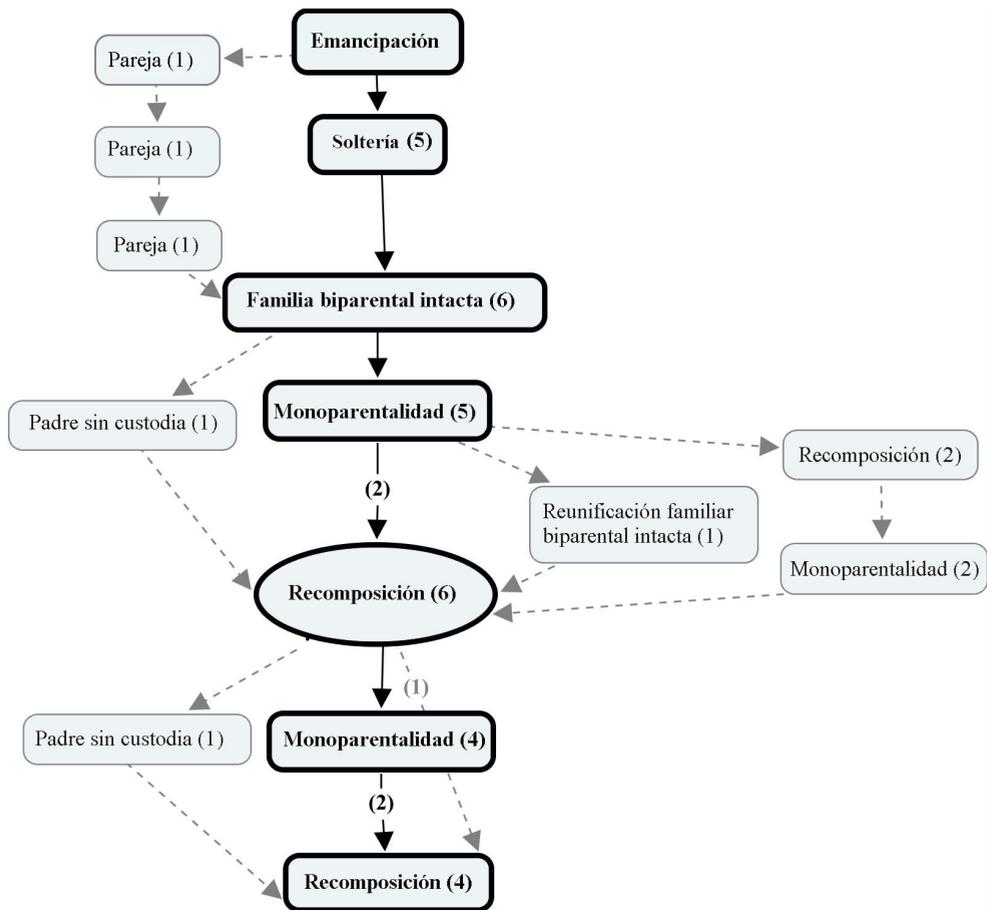


Figura 4: Trayectoria D: las transiciones familiares en serie; n=6.

7. 6. Trayectoria E: comenzar su vida conyugal en una familia recompuesta

La trayectoria E engloba a 5 personas: 2 hombres y 3 mujeres. La media de edad es de 30,2 años –mínimo 24 años, máximo 39 años– durante el comienzo del episodio de recomposición estudiado –figura 5–. Las trayectorias seguidas por los entrevistados son muy variadas pero poseen un punto en común: su experiencia conyugal se inicia en el seno de una familia recompuesta; se trata de personas sin ninguna experiencia en vida de pareja previa a la formación de una familia recompuesta. La trayectoria de estos entrevistados se aparta rápidamente del ciclo tradicional de la vida familiar, a menudo caracterizado por episodios iniciales de soltería y vida conyugal sin hijos. El encadenamiento de las transiciones experimentadas implica que los sujetos entrevistados deben, simultáneamente, adaptarse a la vida conyugal, a la familia y al rol de padrastro. Es, por tanto, conveniente preguntarse en qué medida la falta de experiencia y el cúmulo de cambios de roles están presentes en el discurso de los que experimentan esta

los que experimentan esta trayectoria. El análisis muestra que esta superposición de transiciones no la viven de modo uniforme los entrevistados. En efecto, mientras que algunos destacan la difícil adaptación que implica el cambio de estatus, otros reconocen que se trata de un desafío, pero un desafío que, con todo, se vive fácilmente. Lo ilustran bien estos extractos:

Aquellos que tienen hijos, el choque va a ser más bien a nivel del funcionamiento y los valores primordiales, ya que hay un choque entre dos núcleos familiares. Pero para una persona sola que llega a un núcleo familiar, el primer choque es el de pasar del estado de vivir solo a vivir en familia, ya que pasar de la persona sola a una pareja es una cosa, a la familia...! (226).

Ha sido una especie de desafío, de adaptación. Me hacían preguntas, ¿por qué había llegado hasta aquí?, ¿qué me aportaba esto? Porque no hay nada que pase por nada. [P: ¿Pero no hay dificultades particulares con respecto a eso?]. R: No. (213).

Por otra parte, 3 de los 5 entrevistados se convirtieron en padre a lo largo del episodio de recomposición estudiado, hecho éste que no significó lo mismo para todos ellos. Para uno de ellos, la llegada del hijo común creó un vínculo de familia entre él y su hijastro, a la vez que le dio una mayor legitimación en su rol parental. A partir de ese momento, sintió que tenía permiso, y también la responsabilidad, de hacer valer su punto de vista y de intervenir ante su hijastro:

Cuando se es un equipo, pongamos una pareja, Gabriel [su hijastro] estaba al lado, pero no había nada que funcionase como unión, como un triángulo. La llegada de Ariana hizo una gran unión, una gran familia. Los vínculos de sangre que no teníamos Gabriel y yo... ella creó otros: porque ella tenía la misma sangre que su hermano, pero también era mi hija. Esto ha hecho que ejerciera más mi papel de padre con Gabriel, porque antes de eso, Sophie para mi era la madre. (213).

Para otra de las entrevistadas, el hecho de convertirse en madre evidenció la complejidad del rol de madrastra, pero sobre todo la hizo percatarse de que estaba desempeñando los dos roles –el de madrastra y el maternal– de manera diferente:

[Ser padrastro] Es como tener a alguien que te sopla en el cuello cuando trabajas, que mira lo que estás escribiendo en la pantalla. Con mi hija no tengo esto, la asumo enteramente, la asumo plenamente. ¡A fin de cuentas, los éxitos y los fracasos son 100% míos! Yo lo vivo diferentemente, no es una tarea pesada. Con Eric [su hijastro] tenía la impresión de que las decisiones... Siempre tenía miedo. Con la pequeña todo es más simple. (129).

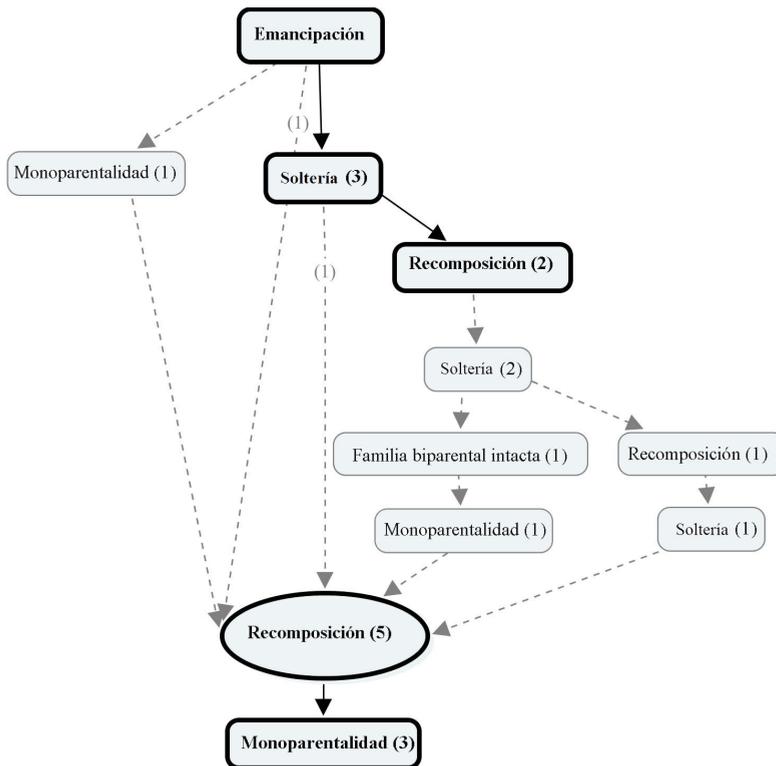


Figura 5: Trayectoria E: comenzar su vida conyugal en una familia recompuesta; n=5.

Finalmente, se subraya que 2 de los 5 entrevistados se encuentran todavía en dicho episodio en el momento de la entrevista, mientras que los otros 3 son monoparentales.

8. Discusión

Este artículo pretendía analizar el tema de la diversidad de la experiencia en las familias recompuestas y de sus trayectorias, con la ayuda de dos procedimientos, uno teórico y otro empírico. En un primer momento, la revisión bibliográfica ha permitido ilustrar la variedad de las estructuras posibles (Germain, 1986) en el ejercicio de los roles y del funcionamiento familiar (Bray y Kelly, 1998; Martin, 1997; Papernow, 1993; Saint-Jacques, 2001), así como los procesos de desarrollo (Cadolle, 2000; Papernow, 1984; 1983). A continuación, y a partir de la teoría del curso de la vida, se han presentado los resultados de un estudio cualitativo realizado a 58 personas que viven o han vivido en familias recompuestas desde al menos 1 año. Este estudio ha permitido documentar cómo la recomposición familiar se inscribe en la trayectoria de vida de las personas que recomponen una familia. Los resultados obtenidos destacan la diversidad de las trayectorias que llevan a la recomposición. En efecto, basándose en tres criterios, el estatus del entrevistado, el número de uniones y

la posición de la parentalidad con respecto a otros episodios familiares vividos, se han identificado 5 trayectorias diferentes.

De manera más específica, este estudio pretendía, en un principio, comprender mejor la naturaleza y encadenamiento de los episodios –soltería, experiencias conyugales y familiares– que componen las trayectorias de los individuos. Una vez más, los resultados dan cuenta de las distintas variaciones posibles sobre este tema. Así, la mayoría de las personas están probablemente familiarizadas con la trayectoria A –A-1: *sobre todo padres que encuentran padres* y A-2: *los “modernos”*–, donde los individuos, tras haber vivido un episodio de soltería en ocasiones entrecortado por un episodio conyugal, forman una pareja en la que tienen hijos, se separan y recomponen una familia. Ésta, ilustra de manera efectiva la trayectoria típica de las personas que recomponen una familia, ya que se experimenta por 35 de los 58 entrevistados –60%–. Por el contrario, el estudio también ha permitido resaltar las trayectorias más marginales, donde el encadenamiento de las transiciones difiere en gran medida del modelo “normativo”. Como ejemplo, algunos entrevistados inician su experiencia conyugal en una familia recompuesta –trayectoria E–. En estas situaciones, el primer episodio conyugal y familiar de los individuos se superponen, lo que hace que éstos últimos deban adaptarse simultáneamente a la vida conyugal, familiar y a su rol de padrastro.

En segundo lugar, este proyecto de investigación pretendía comprender cómo se diferencian entre sí las trayectorias marcadas por la estabilidad, y aquellas otras caracterizadas por un mayor número de transiciones, en lo relativo a su número de transiciones, su naturaleza, encadenamiento y duración. Los resultados han mostrado de manera efectiva que algunas trayectorias –A-1, A-2, B y algunas situaciones de E– aparecían más bien estables. Los individuos que se reencuentran en ellas han vivido un número inferior de transiciones y episodios de mayor duración. Por contra, hay una gran variabilidad según las trayectorias. De esta forma, la trayectoria A-1 está compuesta por dos episodios familiares de larga duración, mientras que su variante, la trayectoria A-2, está integrada por episodios relativamente más cortos –entre 5 y 6 años–. Por su parte, la trayectoria B –*convertirse en padre en el seno de una familia recompuesta*–, engloba a sujetos que han vivido un episodio conyugal sin hijos más bien corto –menos de 5 años–, y además, un episodio familiar de larga duración –una media de 10 años–. La naturaleza de los episodios y su encadenamiento varían de tal forma que es difícil trazar un retrato general sobre este punto. Por ejemplo, algunos han conocido uno o dos episodios conyugales intercalados por periodos de soltería antes de vivir episodios familiares en familias biparentales o en familias recompuestas –A-2, B–. Otros se han convertido en padres en su primer episodio conyugal, viven un episodio de monoparentalidad y después forman una familia recompuesta –A-1–, o, según ha sido mencionado anteriormente, comienzan su experiencia conyugal en una familia recompuesta –E–. Otras trayectorias parecen más inestables –C, D y algunas situaciones de E–. Éstas últimas están marcadas por un número importante de transiciones, generalmente de corta duración –en la mayoría de los casos menos de 5 años–. En cuanto a la naturaleza de los episodios y de su encadenamiento, estas trayectorias tienen, sin embargo, pocas similitudes. En un caso –C, *un paso efímero en familia recompuesta*–, los entrevistados

viven, en primer lugar, y de forma alternativa, episodios conyugales y de soltería, antes de pasar brevemente por una familia recompuesta, y vivir otro episodio de soltería. Estas personas no se convierten en padres en ninguno de los episodios de su trayectoria. En el caso de la trayectoria D –*Las transiciones familiares en serie*–, el perfil es diferente: los sujetos entrevistados se convierten en padres a una edad temprana, en la mayoría de los casos, a lo largo de su primer episodio conyugal. A continuación, y de forma alternativa, conocen episodios familiares –al menos dos recomposiciones– y de soltería. La tabla 2 resume esta información y permite visualizar las distinciones entre las trayectorias, marcadas principalmente por la estabilidad o inestabilidad. Para facilitar la lectura e ilustrar la variabilidad en el interior de la trayectoria E, se divide en dos subcategorías: E-1 y E-2.

<i>TRAYECTORIA</i>	<i>TRANSICIONES Nº</i>	<i>EPISODIOS DURACIÓN</i>	<i>EPISODIOS NATURALEZA ENCADENAMIENTO</i>
E-1: empezar vida conyugal en familia recompuesta	Más bien débil (2-3)	Larga	(Soltería)-Familiar
B: convertirse en padre en familia recompuesta	Más bien débil (3-4)	1º corta 2º larga	Soltería-Conyugal-Soltería-Familiar
A-1: sobre todo padres que encuentran padres	Media (4)	2 larga	Soltería-Familiar-Monoparental-Familiar
A-2: trayectoria A “moderna”	Media (5-6)	2 media	Soltería-Conyugal-Soltería-Familiar Monoparental-Familiar
C: paso efímero en familia recompuesta	Media (5-7)	Corta o media	Conyugal-Soltería-(Conyugal - Soltería-) Familiar-Soltería
E-2: comenzar vida conyugal en familia recompuesta	Más bien alto (7)	Corta	Soltería-Familiar-Soltería-Familiar-Soltería-Familiar-Monoparental
D: transiciones familiares en serie	Más bien alto (8)	Corta	Soltería-Familiar- Monoparental-Familiar- Monoparental-Familiar - Monoparental-Familiar

Tabla 2: Características de las transiciones en las trayectorias familiares de los entrevistados

Por otro lado, aun sin ser uno de los objetivos prioritarios de la investigación, el análisis preliminar del discurso de los entrevistados permite constatar que el carácter más inestable de algunas trayectorias familiares puede, igualmente, expresarse en otras esferas –por ejemplo en las profesionales o educativas– de la vida de los entrevistados, reflejando la interrelación de los distintos ámbitos en los que se expresa el desarrollo humano. Parte de esta inestabilidad puede explicarse por la presencia en el pasado familiar o conyugal de los entrevistados de acontecimientos perturbadores o de problemáticas importantes, como la presencia de conflictos graves y numerosas transiciones en la familia de origen, o el encuentro de una pareja con problemas

importantes, que modifican el transcurso de la trayectoria. Estos acontecimientos raramente se encuentran de forma aislada en el recorrido de los entrevistados. Por el contrario, se observa una tendencia al cúmulo de acontecimientos o situaciones de esta naturaleza, que parecen favorecer la inestabilidad familiar. Resultados similares se han documentado en estudios anteriores, utilizando la teoría del curso de la vida (Sapin, Spini y Widmer, 2007). Esta mayor inestabilidad encuentra parte de su explicación en el recurso generalizado a desplegar estrategias de resolución de conflictos negativos –negación, huída, ruptura–. Este elemento coincide con un principio básico de la teoría del curso de la vida, llamado orientación y acción individual. Este último, estipula que las personas juegan un rol activo en la construcción de su trayectoria, mediante sus elecciones y acciones. Enfrentadas a circunstancias similares, las personas se comportan de manera diferente según el sentido que le hayan otorgado a los acontecimientos, actitudes y experiencias. Este resultado constituye una interesante línea de investigación para el futuro debido, especialmente, al reto que suscita en el ámbito de la intervención social con respecto a estas familias.

En un tercer momento, este estudio pretendía verificar si algunas trayectorias eran más típicas de los padres o de los padrastros. Se trata de un aporte considerable a la literatura actual, ya que hasta el presente los estudios se han interesado sobre todo en la trayectoria familiar de los hijos e indirectamente de los padres. El estudio muestra, además, que los padres no siguen todos siempre la misma trayectoria; es verdad que se encuentran mayoritariamente en las trayectorias más típicas –A-1 y A-2–, pero también en una trayectoria más marginal –D–. De la misma manera, subraya la diversidad de las trayectorias seguidas por los padrastros que, en ocasiones, no hacen más que estar en familias recompuestas –C y algunas situaciones de E, es decir, E-2–, pero que en otros casos se implican a largo plazo convirtiéndose, algunas veces, en padres en el seno de la familia –B y otras situaciones de E, es decir, E-1–. En todos los casos es conveniente recordar que las trayectorias se han constituido a partir del criterio del estatus del entrevistado, y consecuentemente, es normal que algunas de las trayectorias presentadas sean más típicas de los padres o los padrastros. Además, la utilización de este criterio en la elaboración de las trayectorias parece haber creado un efecto espejo, donde algunas de ellas parecen complementarse respectivamente: unas aplicables a los padres y otras a los padrastros. Por ejemplo, la trayectoria A-2 reagrupa a los padres que encuentran principalmente a cónyuges sin hijos. Se trata de uniones más o menos estables y fecundas representadas en 3 de 7 situaciones. Generalmente, las parejas de estos padres, si hubiesen sido entrevistados, podrían encontrarse en la trayectoria B o en la E –E-1–. En efecto, la trayectoria B engloba a los sujetos que en un primer momento no tenían hijos, pero que se convierten en padres en una familia recompuesta cuya unión es estable. En cuanto a la trayectoria E, reúne a los entrevistados que comienzan su experiencia conyugal en una familia recompuesta, en la que en ocasiones llegan a ser padres, por lo que su unión es estable en algunos casos –E-1–. Extrapolando estos resultados, parece que ciertas personas forman una familia recompuesta con una pareja inscrita en una trayectoria diferente. Consecuentemente, la recomposición puede suceder en parejas con edades y momentos de la trayectoria de vida dispares, así como diferencias en el pasado conyugal, especialmente en los encadenamientos y en la duración de las

transiciones precedentes. Este resultado es interesante porque la teoría del curso de la vida estipula que la consideración de estos parámetros es esencial para comprender las trayectorias de los individuos.

Por otro lado, constatamos que el estatus del entrevistado no determina necesariamente el rol o el grado de implicación que se va a tener respecto a los hijos del otro. En efecto, se observa una cierta diversidad en este punto. El análisis muestra que algunos padres dicen concebir su rol de padrastro de la misma manera que su rol parental, mientras que otros consideran que esos dos roles son muy diferentes. Otros padres, cuyos hijos son autónomos o están emancipados, expresan claramente que no pretenden volver a convertirse en educadores de niños ni recuperar el rol parental. De la misma manera, el discurso de algunos padrastrros sugiere que están muy involucrados con respecto a los hijos de su pareja, mientras que otros parecen implicarse más en la esfera conyugal y menos en la de los hijos. Dichas observaciones parecen apoyar la idea de que existe una variedad de concepciones sobre lo que es un padrastro y el modo en que se implica con respecto a los hijos de su pareja (Parent, Beaudry, Saint-Jacques, *et al.*, 2008).

Para concluir, los resultados indican que ciertas trayectorias son más típicas de los entrevistados más jóvenes y otras de los de más edad. Así lo ilustran la trayectoria A-1 y su variante “moderna” A-2. Se nota, en efecto, que la media de edad en la trayectoria A-1 es más elevada que en las otras trayectorias. La trayectoria A-2 parece reflejar la realidad de la nueva generación. Los entrevistados de esta trayectoria son más jóvenes, viven uno o dos episodios conyugales intercalados por periodos de soltería antes de formar la unión en la que tendrán hijos, y experimentan más pronto la separación de su primera familia y una recomposición familiar.

Traducción: Leticia Bendelac

9. Referencias bibliográficas

- ALLEN, Katherine Russell; FINE, Mark A.; DEMO, David H.
2000 “An overview of family diversity: Controversies, questions, and values”, en D. H. Demo, K. R. Allen y M. A. Fine (eds.), *Handbook of family diversity*. New York: Oxford University Press, 1-14.
- BARRE, Corine
2003 “1,6 millions d’enfants vivent dans une famille recompose”. *Enquêtes et études démographiques*, 901. France: Institut National de la Statistique et des Études Économiques.
- BATTAGLIOLA, François; BERTAUX-WIAME, Isabelle., FERRAND, Michèle; *et al.*
1993 “A propos des biographies: regards croisés sur questionnaires et entretiens”. *Population*, 2: 325-246.
- BAXTER, Leslie A.; BRAITHWAITE, Dawn O.; NICHOLSON, John H.
1999 “Turning points in the development of blended families”. *Journal of Social and Personal Relationships*, 16, 3: 291-313.

- BECK, Ulrich; BECK-GERNSHEIM, Elisabeth
2002 *Individualization: institutionalized individualism and its social and political consequences*. Los Angeles: SAGE Publications.
- BERTAUX, Daniel
1980 “L’approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités”. *Cahiers internationaux de Sociologie*, 69: 197-225.
- BRAY, James H.
1999 “Stepfamilies: The intersection of culture, context and biology”. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 64: 210-218.
- BRAY, James H.; KELLY, John
1998 *Step families*. New York: Broadway Books.
- CADOLLE, Sylvie
2000 *Être parent, être beau-parent, la recomposition de la famille*. Paris: Editions Odile Jacob.
- CHARBONNEAU, Johanne
2005 “La question des temporalités dans l’analyse du social”, en D. Mercure (ed.), *L’analyse du social*. Québec: Presses de l’Université Laval, 169-182. Collection Sociologie contemporaine.
- DESROSIERS, Hélène; LE BOURDAIS, Céline; LAPLANTE, Benoît
2000 “Les ruptures d’union dans les familles recomposées: l’expérience des Canadiennes”, en M. B. Tahon y D. Côté (eds.), *Famille et fragmentation*. Ottawa: Les Presses de l’Université d’Ottawa, 53-73.
- ELDER, Glen
1995 “The Life Course Paradigm”, en P. Moen, G. Elder y K. Luscher (eds.), *Examining lives in context: perspectives on the ecology of human development*. Washington: American Psychological Association, 101-139.
- ELDER, Glen.; KIRKPATRICK JOHNSON, Monica; CROSNOW, Robert
2004 “The Emergence and Development of Life Course Theory”, en J. T. Mortimer y M. J. Shanahan (eds.), *Handbook of the Life Course*. New York: Kluwer Academic Publishers, Springer, 3-22.
- ESPINAR, Isabel; CARRASCO, María José; MUÑOZ SAN ROQUE, Isabel; *et al.*
2007 “Spanish adaptation of the Stepparent Role Strain Index”. *The Spanish Journal of Psychology*, 11: 314-322.
- FEDERAL INTERAGENCY FORUM ON CHILD AND FAMILY STATISTICS.
2007 *America’s Children: Key National Indicators of Well-Being, 2007*. Federal Interagency Forum on Child and Family Statistics. Washington: U.S. Government Printing Office http://www.childstats.gov/pdf/ac2007/ac_07.pdf.

GERMAIN, Diane

1986 “La famille reconstituée. Le deuil de l’idéal”, en P. Gauthier (ed.), *Les nouvelles familles*. Montréal: Éditions Saint-Martin, 85-112.

HETHERINGTON, E. Mavis; STANLEY-HAGAN, Margaret

2000 “Diversity among stepfamilies”, en D. Demo, K. Allen y M. Fine (eds.), *Handbook of Family Diversity*. New York: Oxford University Press, 173-196.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA

2004 *¿Cuántos somos en casa?*. Instituto Nacional de Estadística. Boletín informativo.

JUBY, Heather; LE BOURDAIS, Céline; MARCIL-GRATTON, Nicole

2001 *A step further: parenthood in blended families*. Montréal: Centre interuniversitaire d’études démographiques.

2004a *Et la vie continue: expansion du réseau familial après la séparation des parents*. Rapport de recherche pour la Section de la famille, des enfants et des adolescents, 2004-FCY-9F. Ottawa: Ministère de la Justice du Canada.
<http://canada.justice.gc.ca/fr/ps/pad/reports/2004-FCY-9/index.html>.

2004b *Quand les parents se séparent: nouveaux résultats de l’Enquête longitudinale nationale sur les enfants et les jeunes*. Canada: Ministère de la Justice.
http://www.justice.gc.ca/fra/pi/rpad-pad/rap-rep/2004_6/2004_6.pdf.

JUBY, Heather; MARCIL-GRATTON, Nicole

2002 *It’s all in the past? Exploring the repercussions of parents’ early conjugal and parental histories on the family life course of their children*. Hull: Centre des publications de développement des ressources humaines du Canada.

KAUFMANN, Jean-Claude

1996 *L’entretien compréhensif*. Paris: Nathan.

LE GALL, Didier; MARTIN, Claude

1993 “Transitions familiales, logiques de recombination et modes de régulation conjugale”, en M. T. Meulders-Klein e I. Théry (dir.), *Les recompositions familiales aujourd’hui*. Paris: Nathan, 137-158.

MACMILLAN, Ross; GOPHER, Ronda

2005 “Families in the Life Course: Interdependency of Roles. Role Configurations and Pathways”. *Journal of Marriage and Family*, 67: 858-879.

MARTIN, Claude

1997 *L’après divorce: Lien familial et vulnérabilité*. Québec: Les Presses de l’Université Laval.

OUELLET, François; SAINT-JACQUES, Marie-Christine

2000 “Les techniques d’échantillonnage”, en R. Mayer, F. Ouellet, M.C. Saint-Jacques *et al.*, (eds.), *Méthodes de recherche en intervention sociale*. Montréal: Gaëtan Morin Éditeur, 71-90.

PAPERNOW, Patricia L

1984 "The stepfamily cycle: An experiential model of stepfamily development". *Family Relations*, 33: 355-363.

1993 *Becoming a stepfamily: Patterns of development in remarried families*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers.

PARENT, Claudine; BEAUDRY, Madeleine; SAINT-JACQUES, Marie-Christine; *et al.*

2008 "Les représentations sociales de l'engagement parental du beau-père en famille recomposée". *Enfances, Famille, Générations*, 8.

PIRES, Alvaro P.

1997 "Échantillonnage et recherche qualitative: essai théorique et méthodologique", en J. P. Poupart, J. P. Deslauriers, L. H. Groulx *et al* (eds.), *La recherche qualitative: enjeux épistémologiques et méthodologiques*. Boucherville: Gaëtan Morin, 3-82.

SAINT-JACQUES, Marie-Christine

2001 "Spécificité et modes de régulation des familles recomposées", en R. Mayer y H. Dorvil (eds.), *Nouvelles configurations des problèmes sociaux et intervention*. Montréal: Presses de l'Université du Québec, 27-46.

SAINT-JACQUES, Marie-Christine; DRAPEAU, Sylvie

2008 "Dans quel type de familles grandiront les enfants québécois en 2020? Un examen de la diversité familiale et des défis qui y sont associés", en I. Bitaudeau, C. Dumont, G. Pronovost, *et al.* (dirs.), *La famille à l'horizon 2020*. Québec: Presses de l'Université du Québec.

SAINT-JACQUES, Marie-Christine; PARENT, Claudine; DRAPEAU, Sylvie; *et al.*

En prensa *Analyse des trajectoires de recomposition familiale à partir de l'expérience du parent et du beau-parent*. Projet de recherche en cours.

SAPIN, Marlene; SPINI, Dario; WIDMER, Eric

2007 *Les parcours de vie. De l'adolescence au grand âge*. Lausanne: Presses polytechniques et universitaires romandes. Collection Le savoir Suisse.

SETTERSTEN, Richard A. (Ed.)

2003 *Invitation to the Life Course. Towards New Understandings of Later Life*. New York: Baywood Publishing Company.

SINGLY, François de

1993 *Sociologie de la famille contemporaine*. Paris: Nathan.

STATISTIQUE CANADA

2002 "La diversification de la vie conjugale au document électronique". *Le Quotidien*, [http://www.statcan.ca/Daily.Francais/020711/q020711a.htm](http://www.statcan.ca/Daily/Francais/020711/q020711a.htm), 11-09-2002.

2008 "CANSIM, tableau 111-0009" Document électronique. http://www40.statcan.ca/102/cst01/famil108b_f.htm, 22-09-08.

TEACHMAN, Jay

2008 “Complex life course patterns and the risk of divorce in second marriages”. *Journal of marriage and family*, 70: 294-305.

THÉRY, Irène

1985 “La référence de l'intérêt de l'enfant: usage judiciaire et ambiguïtés”, en O. Bourguignon, J. L. Rallu e I. Théry (dirs.), *Du divorce et des enfants*. Paris: Presses universitaires de France, 33-113.

UK STATISTICS AUTHORITY

2005 Stepfamilies.<http://www.statistics.gov.uk/CCI/nugget.asp?ID=1164>.